

45

LA EXPERIENCIA CLASICA DEL FAS-
CISMO ; LOS CASOS DE ALEMANIA
E ITALIA.

Ricardo Israel

Wijnhaven 25.
2e verdieping.
3011 WH Rotterdam.
Phone: 010-122114.
The Netherlands.

LA EXPERIENCIA CLASICA DEL FASCIS-
MO: LOS CASOS DE ALEMANIA E ITALIA
(La discusión acerca del carácter fascista del régimen mili-
tar chileno).

por Ricardo Israel.

I. Alemania e Italia.

En la discusión que hoy tiene lugar acerca de si los regímenes militares del cono sur de América Latina son o no fascistas, parece existir un total desconocimiento de las formas que adoptó el fenómeno en la Europa de los 20's y de los 30'a. Se nos entregan referencias a los casos de Alemania o Italia, para probar o negar que el término "fascismo" pueda ser aplicado a las Juntas Militares, sin que los autores nos permitan la comprensión de los regímenes europeos que son utilizados como analogía. Considerando esta omisión, hemos visto la necesidad de hacer una relación de las características que asumieron las experiencias consideradas "clásicas" del fascismo.

Es indudable que inherente a todo estudio del fascismo es el problema de entender como un régimen dictatorial de tales dimensiones pudo obtener el poder en forma tan rápida y con tan poca resistencia en países como Alemania, Italia (o Chile?). Especialmente éste es el caso cuando estos estudios se refieren a Alemania y a sus tradiciones culturales. Existiendo acuerdo en el sentido de como se desarrolló el fascismo nacional socialista y como éste fue estructurado, las divergencias son múltiples en torno a sus raíces. La mayoría trata el problema en forma superficial como un producto "lógico" del desarrollo histórico germano, basándose en estereotipos de los antecedentes del movimiento.

Generalmente, los antecedentes más remotos del nacional socialismo son presentados a través de los puntos de vista de dos tesis opuestas:

a) la idea que el Reich alemán podría ser la raíz del fascismo nacional socialista, retrocede hasta la Edad Media en busca de una larga tradición de autoritarismo y nacionalismo que habrían formado "el carácter alemán"; y

- 2 -

b) la otra escuela mantiene que el Nacional Socialismo es un producto del siglo XX y que por lo tanto, debe ser visto en el escenario del clima político, social e intelectual de la Europa de aquellos años.

Ambas escuelas erran sin embargo el punto básico: la emergencia del fascismo debe ser contabilizada en el esquema de una crisis política en una determinada coyuntura de la lucha de clases y en un determinado desarrollo de las fuerzas productivas. Ambos, tanto el análisis historicista como el análisis sociológico eluden la especificidad del fascismo como fenómeno.

1. La pequeña burguesía y la base de masas del fascismo.

Al fascismo se le simplifica de manera exagerada, cuando se le presenta como causado únicamente por los subsidios y deseos de los monopolistas. Como un movimiento, a medida que orienta a la conquista del poder y se va transformando en una instancia mobilizadora de masas, los motivos que atraen a ésta a millares de personas, hacen necesario un análisis más complejo, un nivel más sofisticado.

No hay duda que tanto en Alemania como en Italia todos los estratos sociales intermedios entre la Burguesía y el Proletariado fueron víctimas del desarrollo de la crisis del capitalismo y por lo tanto estaban profundamente descontentos con su condición, tanto material como moral. Si aceptamos que un cambio radical era buscado (el término radical no tiene necesariamente connotaciones revolucionarias) porqué no se tornaron al socialismo?

Existe en este sentido un análisis clásico de Guerin (1). Plantea éste que tanto la social-democracia como el partido comunista creyeron que las clases medias irían a desaparecer como consecuencia del desarrollo capitalista. En este tipo de análisis, dos problemas fueron descuidados:

a) las clases medias (tradicionales) sufrieron por una competencia desigual y fueron afectadas por el proceso de concentración industrial, pero no desaparecieron. Como individuos no fueron proletarizados (como se esperaba) sino que tan solo

fueron pauperizados, como resultado de la crisis económica. El tipo de análisis marxista desarrollado por la Segunda Internacional esperó la inevitabilidad de la revolución a través de una crisis económica final: la consecuencia "necesaria" de las contradicciones internas del sistema. Tan convencidos estuvieron, que el fin del capitalismo, fue predecido hasta con su fecha exacta;

b) en cierta etapa de su desarrollo, el capitalismo engendra una pequeña burguesía de un nuevo tipo. Su característica es ahora dependencia económica: ellos viven de salarios o comisiones. A diferencia de la antigua pequeña-burguesía, los recién llegados no controlan sus instrumentos de producción. Aunque no son productores independientes, se consideran a sí mismos, por sobre el proletariado. Si las antiguas clases medias miraron a la crisis económica, como empeorando su situación, esta nueva clase media vio con temor que se acercaba el día en que podría ser reducida al status del asalariado proletario. Era fundamentalmente un problema ideológico.

Los síntomas de la crisis económica que aparecieron después de la guerra en la mayoría de los países europeos, fueron sentidos con considerable violencia en Italia y en Alemania. Al haber sido financiada la guerra en buena medida por los propietarios de ahorros pequeños, las devaluaciones monetarias expropiaron la mayor parte del ingreso de esos pequeños inversionistas; los salarios de los funcionarios estuvieron siempre detrás de la tasa de inflación; un disminuido poder comprador de las masas condujo a muchos comerciantes minoristas a la bancarrota, etc, etc. Pronto estos sectores se dieron cuenta que su crisis individual era una crisis del conjunto del sistema social, y que su rebelión, desprovista de todo carácter autónomo, estaba lista para ser utilizada, incluyendo su coyuntural "anti-capitalismo", al que se le iba a dar una dirección reaccionaria. Las clases medias se aferraron a un arcaico concepto de la propiedad y la Burguesía estuvo preparada para movilizar a estos sectores, apareciendo como la defensora del derecho de propiedad en contra de un socialismo que parecía negar toda propiedad.

Su posición hacia los medios de producción, crea subjetivamente en la pequeña burguesía, una adhesión ideológica hacia sus privilegios relativos y un sentido de superioridad hacia la clase obrera. Hitler captó este problema al escribir en Mein Kampf: "Para aquellas personas de condición modesta que se han elevado por sobre ese nivel, es insoportable un regreso, aunque sea momentáneo". Sobre esta base, la burguesía intenta atraerse a los sectores medios para su combate frontal contra el proletariado organizado. La idea de lucha de clase no es fácilmente entendible para la pequeña burguesía, ya que generalmente su explotador permanece anónimo. Cuando el pequeño-burgués defiende sus intereses, lo hace muchas de las veces, con la misma actitud del capitalista que se le opone: un individuo luchando contra otro individuo: para el/ella, el conflicto de intereses reemplaza a la lucha de clases.

Querín plantea el problema en los términos siguientes: "Ellos están persuadidos que la colaboración de clases es posible, que existe un interés general que se sobrepone a todos los intereses antagonicos. Por "intereses generales" ellos entienden sus propios intereses, intermedios entre los de la burguesía capitalista y aquellos del proletariado. Sueñan con un "Estado por sobre las clases", el cual no estará ni al servicio del proletariado ni de la burguesía, y consecuentemente estará a su propio servicio. Pero, mientras el proletariado proclama la realidad de la lucha de clases entre el capital y el trabajo, la burguesía capitalista lleva la lucha de clases adelante a través de la máscara de la "colaboración de clases" y a menudo es exitosa en alejar a las clases medias del socialismo"(2).

Finalmente, la idea de la nación se transforma en un verdadero ídolo: defender a la patria y defender su propiedad se transforman en una y la misma cosa. Después de la guerra, sentimientos contribuyen a profundizar esta sensación de sensibilidad. Las cláusulas injustas del Tratado de Versalles para Alemania y el incumplimiento aliado en torno al reparto colonial del mundo en el caso de Italia, son los motivos aparentes de una frustración generalizada. El grito de "traición" resuena por todas partes y tan sólo se necesita encontrar el chivo expiatorio. La burguesía utiliza a la nación para interpelar ideológi-

camente a las clases medias y alejarlas del proletariado. El internacionalismo, tal como es propuesto por los partidos de los trabajadores, se transforma en anatema.

Al nivel de la Ideología, la situación no es diferente en zonas agrarias. El campesino esta consciente de pertenecer (al igual que el obrero) al pueblo, pero el individualismo y el hecho de su dispersión, previene la formación de un movimiento político puramente campesino. Ellos también oscilan entre los polos de las dos clases fundamentales de la sociedad capitalista. También aquí la burguesía es más exitosa en interpelar al campesinado; es utilizado el conflicto tradicional entre industria y agricultura y principalmente el campesinado es movilizado ante la amenaza de que un programa socialista, expropiaría "toda" la tierra.

En este contexto, los propietarios agrícolas aparecieron tanto en Italia como en Alemania como mas resueltos en oposición a una clase obrera sin un programa claro para el agro. El resultado de esta resolución fue la atracción a sus posiciones de la masa de pequeños propietarios. La interpelación ideológica de la burguesía también fue exitosa en atraerse a individuos, que pertenecen a clases diferentes, pero que al tener en comun ciertos intereses económicos y morales, actúan como una categoría social: los veteranos de la guerra y la juventud. El fascismo los transformó en una fuerza social.

Desarrollada con su maxima fuerza, la ofensiva fascista ataco a la clase obrera, reclutando desde abajo, tanto como desde arriba. Desde arriba atrajo a cierto número de proletarios, conocidos genericamente como la "aristocracia del trabajo", y desde abajo, el fascismo atrajo a aquellos que se habían proletarizado solo recientemente, como era el caso de aquellos campesinos que habían llegado hace poco desde las zonas agrarias y que todavía no habían adquirido conciencia de clase. También reclutó el fascismo al desempleado y a aquel llamado por Marx "lumpenproletariado", incluyendo al desclasado voluntariamente.

La rebelión de las clases medias comienza a ser dirigida en contra del "sistema" (puede serlo el regimen "marxista" de la socialdemocracia alemana o el regimen marxista del Salvador Allende en Chile). No unieron sus fuerzas a las del proletariado industrial, porque por sobre todas las cosas temen a la proletarización. El fascismo les proporciona el sentimiento de solidaridad que no encuentran en su propia clase, porque allí la regla general es la competencia.

Debido a su posición hacia los medios de producción, el pequeño burgués asalariado sufre un proceso de "Identificación", de acuerdo a W.Reich (3) y por Identificación, el " psicoanálisis entiende el proceso por intermedio del cual una persona comienza a sentirse como la misma con otra persona, adopta las características y actitudes de esa persona y en su fantasía se pone a sí mismo en el lugar del otro; este proceso significa un cambio real en la persona que se identifica en la medida que ésta "internaliza" características de su modelo" (4).

Este proceso de Identificación no se realiza con sus compañeros de trabajo, sino que en el caso de la burocracia estatal se produce con la "nación" y con el poder estatal, pasando a sentirse como su heredero. En el caso del empleado de la empresa privada, este proceso de Identificación se materializa en su relación con la compañía. Su ubicación en relación a los medios de producción se reproduce en su propia vida y en sus actitudes: subordinado a la cima, pero al mismo tiempo un representante de la autoridad para aquellos que están por debajo de él: su privilegio es moral. Esta posición es característica de categorías como el Sargento y el Mayordomo.

Al producirse esta Identificación con autoridad, Estado, Nación y/o los intereses de la compañía que lo emplea, la ideología se transforma en una fuerza social, si estos estratos pueden ser movilizados por intermedio del uso de esos símbolos. Al ser económicamente dependientes y al estar preparados para acomodarse con la autoridad, este sector de la pequeña burguesía ha desarrollado un lazo interno entre su situación moral, su

ideología y su situación material.

Para producir esta función histórica de la ideología, deberá entenderse la relación entre funciones objetivas y subjetivas dentro de toda ideología (el equivalente al fascismo como régimen: servicio al capital monopolico y como movimiento: movilización de masas y consignas pequeño-burguesas). En este sentido, es importante recordar que una coyuntura económica determinada no explica por sí misma el éxito real de una ideología, ya que los factores económicos son tan sólo la condición necesaria para la emergencia de ideologías como el Fascismo, pero aisladamente están imposibilitados de explicar el fenómeno. Esto se clarifica al señalar que durante la primera guerra mundial, todos los "nacionalismos" fueron una máscara para ocultar las tendencias expansionistas del capital británico, norteamericano, francés o alemán, pero sin embargo, no produjeron al fascismo. Esta afirmación corresponde a nuestra primera crítica del esquema tradicional que hemos desarrollado: el fascismo es el resultado de una crisis política mas que de una crisis económica.

En segundo lugar, este tipo de aproximación al tema, siendo abundante en información empírica no introduce suficientes determinaciones teóricas. No es que sean teorías erradas, nada de lo por ellos dicho es mentira: todo es verdad; sin embargo encontramos deficiencias ya que ellos permanecen al nivel empírico y se reducen a presentar a la historia como una sucesión de contradicciones simples. El defecto principal reside en mantenerse a un nivel puramente descriptivo, abortando la explicación del problema político de las clases medias. Gracias a ellos sabemos mucho acerca de los datos relacionados con la historia del fascismo, pero no avanzamos igualmente en la elaboración del instrumental conceptual teórico con el que podamos entender al fascismo.

Como el fascismo emerge de una crisis política e ideológica y el rol central de esta coyuntura es jugado por la pequeña-burguesía, la explicación teórica mas convincente a ambos pro-

blemas ha sido desarrollada muy recientemente por Laclau:

- a) "cuanto mas separado es un sector social de las relaciones de producción dominantes y cuanto mas difusos son sus "intereses objetivos" y consecuentemente menos desarrollado es su "instinto de clase", más la evolución y resolución de la crisis tenderá a tener lugar al nivel ideológico;
- b) cuanto mas central es el rol de este tipo de sectores en la formación social que investigamos, mas central sera el rol del nivel ideológico en la resolución final de la crisis por parte de la formación social en su conjunto" (5).

2. Fascismo y Capital Monopolico.

En palabras de Guérin "no existe una burguesía capitalista completamente homogénea"(6). Esto significa que dentro de esa clase encontramos distintas fracciones. Como las sociedades humanas están divididas en clases sociales, estas clases se constituyen como tales en una relación de lucha. En la caracterización de Marx para la clase obrera, esto se produce cuando la clase alcanza un nivel nacional y es capaz de presentarse a sí misma como una alternativa. Visto en términos de la lucha de clases, la última etapa en la formación y emergencia de una clase social, está ligada al nivel de las relaciones políticas e ideológicas. En términos mas claros, en una formación socio-económica, una clase aparecerá como una clase distinta sólo con su propia organización.

Al mismo tiempo, todas las contradicciones entre las clases están sobredeterminadas por la lucha de las clases. Este concepto de lucha de clases, puede ser entendido en un doble sentido:

- a) como localizado al nivel de Modo de Producción: en el caso del Modo de Producción capitalista, el concepto de plus-valía será el término de referencia para explicar al mismo tiempo la relación y el antagonismo entre dos clases y tan solo dos y fundamentalmente opuestas clases serán encontradas; pero como no existe ninguna sociedad que este constituida por tan solo un (y "puro") Modo de Producción, sino que otros son encontr-

en una relación de articulación formando un sistema económico, tendremos que definir también a las clases sociales en su lucha, en su segundo nivel:

b) como localizada esta lucha en el conjunto de relaciones políticas e ideológicas que caracterizan toda formación socio-económica.

El análisis al nivel de Modo de Producción es siempre abstracto, pero al nivel de la formación social es concreto, de tal manera que al enfrentarnos con la estructura social de una formación social nunca encontraremos tan solo dos clases. Por ejemplo, en el caso de una formación social donde el Modo de Producción capitalista sea dominante, podríamos encontrar a lo menos Burguesía, Pequeña-burguesía, clase obrera, terratenientes. Aún dentro de cada clase, podríamos encontrar distintas fracciones, identificadas específicamente con ciertas actividades económicas, (i.e. burguesía industrial) o la misma clase podría ser dividida de acuerdo al tipo de capital que poseen (i.e. capital monopolístico; mediano capital). Al mismo tiempo es difícil encontrar tan sólo una clase dominante, no es frecuente encontrar solamente una clase en el poder, sino que en cambio, en la generalidad de las ocasiones encontramos la existencia de una alianza de diferentes clases y fracciones, conocida como Bloque de Dominación. (o Bloque en el Poder). En la sociedad moderna, el poder es ejercido por una alianza de clases y fracciones, es decir un bloque de dominación. Dentro de este bloque, existe una clase o fracción que impone su hegemonía al resto de las otras clases y fracciones y representa a este bloque políticamente. En el frente opuesto, el Sector Dominado, comprende a otras clases excluidas del bloque de dominación y subordinadas a éste, como es el caso de los obreros y campesinos. Estos sectores subordinados pueden ser denominados como pueblo. Como lo señala Laclau, el pueblo puede estar envuelto en una oposición al bloque de dominación sin concernir directamente relaciones explotativas de producción como es el caso del Modo de Producción, donde el antagonismo es siempre directo entre clases.

En casos particulares, la clase o fracción hegemónica (la que actúa como organizadora del bloque de dominación) no tiene que ser necesariamente la misma, que la clase económicamente dominante. Un análisis detallado de una formación social, tendrá que distinguir a las categorías sociales, es decir, estratos, formadas por individuos de diferente pertenencia clasista y reclutados desde clases diferentes, las cuales no son ni pueden llegar a ser una clase, ni siquiera una fracción de una clase, pero que tienen una conciencia de intereses comunes, como es el caso de la burocracia o de las Fuerzas Armadas. En coyunturas específicas, estas categorías sociales pueden transformarse en fuerzas sociales.

Cuando se enfrentan a una amenaza generalizada a sus intereses como clase, un sentido común de solidaridad se desarrolla, pero en materias menos cruciales, cada grupo capitalista al defender sus intereses (económicos) particulares se pone en conflicto con los intereses de los otros grupos. Toda la evidencia histórica disponible demuestra fehacientemente que el fascismo, tanto en Alemania como en Italia "ha sido subsidiado sobre todo por los magnates de la industria pesada (hierro y acero, minería) y por los bancos con intereses en la industria pesada"(7). Otros grupos capitalistas, distintivamente la industria liviana y la industria de bienes durables de consumo, no están al principio tan comprometidos. Porqué se produce esta situación en las primeras etapas?

Si somos capaces de superar un análisis reduccionista que tendería a ver la complejidad de una formación social en términos de un Modo de Producción, nos encontramos con que la industria pesada y la industria liviana no tienen siempre los mismos y exactos intereses económicos y no necesariamente la misma estrategia política. En ambos países, la industria liviana estaba mucho más íntimamente ligada al mercado internacional que la industria pesada. En esa etapa, no teniendo todavía nada que ganar de una guerra, ellos favorecieron una política de colaboración internacional en oposición a la política exterior "di-

námica" que el capital monopolístico proponía. Por sobre todo, la industria pesada quería una política de lucha de clases que debería ser desarrollada hasta el aplastamiento de las organizaciones proletarias: sus intereses económicos buscaban un Estado dictatorial.

El fascismo como un movimiento "nacional", giró desde la simpatía (capital monopolístico) hasta por lo menos la tolerancia (industria liviana) de todas las clases propietarias: la lealtad de clase se sobrepuso a los conflictos de intereses. Sectores de estas clases (al igual que los antiguos políticos liberales) vieron en el fascismo tan solo un movimiento político mas (la misma situación se reproducirá en Chile), un contrapeso útil a las fuerzas del proletariado, el que podría ser "manipulado". Otros sectores apoyaron hasta el último momento soluciones alternativas (por ejemplo, Papen en el caso de Alemania o Giolitti en el de Italia). La historia vendría a demostrarles su error y quedó inscrito el hecho de que la clase entera (a pesar de intenciones subjetivas) se había unido para poner al fascismo en el poder. En lo que debe insistirse es en la necesidad de no desnaturalizar el análisis a través de una excesiva simplificación; a pesar de ser una "solución" de la burguesía a una crisis, el Fascismo no es jamás la única solución, existiendo siempre otras soluciones (igualmente en favor de la burguesía) competitivas o alternativas a éste.

Para Trotsky (8), al principio el capital monopolístico utiliza a las banderas fascistas tan sólo como milicia anti-obrera. Pero tan pronto como la crisis económica amenazó las utilidades y la plusvalía misma y un Estado autoritario pareció hacer de nuevo lucrativo al sistema, este sector capitalista decidió apoyar al fascismo hacia la conquista del poder político.(9). El fascismo ya había superado la etapa de pequeñas células y había logrado imponerle su programa al conjunto de las clases dominantes. Para beneficio del capital monopolístico y con una composición pequeño-burguesa un nuevo movimiento había sido introducido y un nuevo tipo de Estado capitalista de excepción había hecho su aparición en el escenario de la historia. La próxima etapa

de su régimen tomará la forma de expansionismo.

En este contexto con frecuencia se ha preguntado que si la economía no tenía ninguna alternativa que no fuera una expansión capitalista en Alemania. Porqué este proceso no tomó la forma de una restauración monárquica?. La respuesta es que una sociedad industrializada que ya ha pasado por una etapa de democratización, no puede excluir a las masas de consideración, y que en las condiciones particulares de Alemania, una inatitución como la monarquía no hubiera logrado ningún tipo de apoyo de masas.

3. Estrategia y Táctica.

La vía es similar: el camino hacia el poder esta articulado a través del uso de la legalidad como herramienta ideológica y los ataques a los trabajadores organizados como herramienta material. La pequeña burguesía es el principal apoyo social de un movimiento de masas. Un cambio "radical" es postulado como la unica alternativa para conseguir la restauración de las tradiciones gloriosas del pasado; una nación poderosa y respetada es ofrecida como la recompensa y las instituciones democrático-liberales son vistas como el obstáculo; hacia la destrucción de estas se dirigirá este "radicalismo".

Una vez que el poder del Estado ha sido conquistado, la maquinaria estatal es utilizada para destruir completamente a la democracia y para aplastar a las organizaciones de los trabajadores. Una dictadura es revelada y una alianza abierta con el capital monopolístico será proclamada.

Las tácticas son militares y agresivas. Se postula la disciplina como antídoto en contra del número de la masa obrera. Los escuadrones fascistas son enfrentados por las organizaciones de los trabajadores con tácticas derrotistas y legalistas. Después de la sorpresa inicial, los líderes fueron cuidadosos en no permitir que sus organizaciones respondieran a las provocaciones y a la violencia fascista. Los grupos de combate fueron evitados, para no antagonizar ni a las autoridades ni a la "opinión pública". La idea que se hizo circular, fue que en la acción

directa, de antemano los trabajadores iban a ser serrotados. El resultado fue desmoralización y un aumento de la auto-confianza del fascismo en sus propias fuerzas. Ataques a las reuniones proletarias llegaron a ser de diaria ocurrencia y se transformaron en impunes. Un sentimiento de invencibilidad se desarrolló entre los fascistas y un número siempre en aumento de nuevos reclutas fueron atraídos. Un problema fundamental fue olvidado tanto por comunistas, social-demócratas o socialistas en su ciega confianza en las fuerzas represivas de la República de Weimar (o del Estado Chileno); el socialismo es el enemigo de clase del Estado burgués mientras que el fascismo no lo es.

Cuando el fascismo supera la etapa de un grupusculo y es pueato en movimiento hacia la conquista del poder, significa que tiene el apoyo del sector hegemónico de la sociedad capitalista, del sector hegemónico del bloque en el poder en las formaciones socio-económicas capitalistas. Aquellos que están en control de la forma democrática del Estado burgués no irían a ofrecer resistencia, ya que en épocas de crisis, la solidaridad de clase es más fuerte que la divergencia de métodos dentro del bloque de dominación.

Como dijéramos la táctica es legalística: trabaja a través de mecanismos constitucionales normales y el sufragio universal. Desde el punto de vista de las masas, aun mas importante es el hecho de que una impresión debe darse de que se esta apoyado por un movimiento popular vasto y ramificado. Esta movilización de masas es una característica distintiva del movimiento. Para tener éxito no basta con el apoyo financiero, también se necesitan a amplios sectores de la opinión pública. Las lecciones del intento prematuro de 1923 fueron aprendidas en Alemania. Este apoyo de masas solo puede ser conseguido por intermedia de la impresión de que se es un movimiento a punto de lanzar un asalto sobre el Estado y de que devoción, disciplina y sacrificio son la única manera de asegurar la victoria.

A la izquierda del movimiento organizado de los trabajadores, el triunfo del fascismo fue ayudado por una ilusión ultra-izquierdista: el rechazo a creer en la posibilidad de una victo-

ria fascista. El enfrentamiento fue bienvenido. La suposición era que la correlación de fuerzas estaba en completo favor de la clase obrera y que esa victoria sería tan sólo el primer paso del camino hacia el socialismo.

4. Movimiento y Régimen.

a) El Partido y las masas.

La legalidad ya no es más útil. El poder esta en sus manos. La democracia liberal ha desaparecido y las organizaciones proletarias han sido eniquiladas. El capital monopólico está ahora preocupado con el ala dentro del Partido Fascista o Nacional Socialista, conocido como los "plebeyos" (Mussolini los había definido como una "nueva clase política"), aquellos que deseaban una "segunda revolución", aquellos que postulaban la utopía de un Estado por sobre los antagonismos y aspiraciones de las clases sociales, aquellos que demandaban "todo el poder para el Partido".

Desde la victoria, el Fascismo no sólo no ha tocado los privilegios capitalistas (no olvidemos que la agitación fascista fue acompañada en Europa, por una fuerte retórica anti-capitalista), sino que los ha fortalecido. Existe impaciencia entre los plebeyos, la base está, pidiendo la continuación de la "revolución".

El conflicto es resuelto para beneficio del capital monopólico y los plebeyos son eliminados inmisericordiosamente en Alemania y totalmente descriminados en Italia: el Estado ha absorbido al Partido. Seamos explícitos: casi todos los pueatos importantes continúan siendo ocupados por fascistas en la administración civil del Estado, pero estos son purgados y escrutados cuidadosamente. De ahora en adelante, el Partido pasa a ser parte del Estado, una organización burocrática más. Su autonomía, su vida propia ha desaparecido. Conjuntamente, la milicia fascista ha sido desarmada. Su impotencia sera el equivalente al mando omnipotente del capital monopólico. El régimen se basa cada dia menos en las masas y cada vez mas en las fuerzas repre-

divas tradicionales (Ejército y Policía).

Debemos insistir en este punto en la diferencia vital entre el fascismo como movimiento y el fascismo como régimen. Si no dominamos esta relación compleja (movimiento=mobilización de masas y consignas pequeño-burguesas y régimen=dictadura del capital monopólico) podríamos confundirnos con este proceso de burocratización del Fascismo, ya que como dice Mandel, formalmente nos podríamos estar acercando en esta etapa a formas tradicionales de dictadura militar y policial. En otras palabras, sin esta diferenciación, la especificidad histórica del fascismo podría perderse. Su historicidad como fenómeno puede ser recobrada sólo al precio de privilegiar esta relación dialéctica.

Esta aproximación nos permite establecer su particularidad, ya que todavía existe algo que distingue al fascismo del viejo tipo de dictadura militar. Es todavía la base social del régimen. Pero ya no existe ninguna movilización en el sentido verdadero de la palabra. Ahora las masas han sido regimentadas y convocadas (distinguiendo de movilizadas) tan solo episódicamente para ciertas actividades y determinadas fechas. Celebraciones pasivas han reemplazado a un apoyo de masas activo.

La base social es alineada ideológicamente junto al régimen a través de un monopolio del uso de interpelaciones y símbolos. El régimen ataca a la izquierda y se defiende de la derecha (el antiguo staff político de la burguesía), de aquellos que al principio quisieron compartir el poder con el fascismo, ya que todavía existen grupos de fuerzas políticas conservadoras, que son hostiles al régimen sobre la base del problema de los derechos humanos, siendo la religión un impulso poderoso para ellos.

En todo caso, las acciones básicas y decisivas son dirigidas esencialmente en contra de la clase trabajadora. Este es el enemigo, los otros son a lo más adversarios. Los sindicatos son destruidos, el derecho a huelga es abolido; el mando del capital llega a ser absoluto. Las organizaciones políticas de la clase obrera son ilegalizadas y la lucha económica se trans-

forma en prácticamente imposible. El propósito es prevenir toda organización futura de la clase obrera que sea independiente. El Estado, ya sin máscara alguna, está al servicio del capital. Los conflictos laborales son evitados a través del expediente de la arbitraje obligatoria y la autoridad del Estado sanciona cualquier salario que se desee pagar a aquellos que son explotados. Las acciones del régimen no están tan sólo dirigidas contra las representaciones políticas de la clase obrera (comunistas, socialdemócratas, sindicatos independientes), sino contra toda organización de clase de los trabajadores. En una segunda etapa, el capital monopólico demandará una limpieza total de la burocracia de las organizaciones sindicales fascistas (el mismo asalto ha sido dirigido en contra de los sindicatos colaboracionistas en Chile). Al luchar en contra de los plebeyos, lo que el capital monopólico busca es la derrota total de la lucha de clases: en su lugar se busca la paz de los cementerios. Cuando el Estado fascista ha destruido a los sindicatos y paralizado la resistencia, las condiciones están listas como para guillotinar los salarios.

Pero como una base social todavía es necesitada en condiciones de la preparación de una guerra imperialista (el elemento que falta en Chile: la necesidad estructural de una base de masas organizada), aún si en muchos casos los salarios son recortados por debajo del nivel de subsistencia, el hecho real de una dictadura del capital monopólico debe ser ocultada de las masas. La especificidad de lo político toma su lugar y las interpelaciones ideológicas son más fuertes que nunca.

El corporativismo es introducido como una caricatura inofensiva. El proceso de "fascistización" no cruza los umbrales de las organizaciones del gran capital. Los Carteles y los Trusts no son en absoluto organizaciones mixtas. El corporativismo no es nada más que una organización para la preservación de la paz social, distribución de materias primas y asignación de ganancias sectoriales. El resultado es la bancarrota de muchos sectores medios y un proceso siempre creciente de monopolización y concentración

de la economía.

Negar que tanto Mussolini como Hitler ejercieron su mando a través de la destrucción, aún de los partidos burgueses tradicionales y que ignoraron todas las limitaciones legales habidas y por haber, significa ignorar completamente todos los hechos de la historia. Al mismo tiempo un rol "independiente" del Partido (o de las Fuerzas Armadas en el caso de Chile) no significa que este tuviera autonomía, es decir la determinación exclusiva de sus políticas.

b) Política Económica.

No existe nada que se pueda catalogar como economía "fascista". Una vez en el poder, los propósitos son los de restauración de las ganancias capitalistas. Los expedientes utilizados para este fin, no son peculiares del fascismo. Antes o después, los mismos han sido utilizados por otros países bajo regímenes políticos diferentes: la diferencia ha sido de grado y no de naturaleza. Una vez en el poder, la lealtad ideológica a cierto tipo de sistema económico esté presente al anunciar el objetivo de proteger con todos los mecanismos a su alcance a la propiedad privada y de favorecer a la iniciativa individual.

Sin embargo, desde sus deseos de máxima libertad económica, el fascismo es conducido gradualmente a la burocratización de la economía, ya que en el horizonte se avecinan la autarquía y la economía de guerra. Esta contradicción aparente se explica por el inmenso programa armamentista y por la necesidad de asegurar eficiencia (planificación) para la guerra que se prepara. En todo caso el régimen ha tenido tiempo suficiente como para demostrar cual hubiese sido su actitud si no hubiese estado constreñido por esas limitaciones objetivas: una cantidad importante de monopolios controlados por el Estado son devueltos a los capitalistas privados y los industrialistas son ayudados a través de múltiples tipos de exenciones impositivas.

También se produce a este nivel un conflicto entre el sector "izquierdista" del fascismo y el capital monopolístico. Los primeros hubiesen deseado supeditar a la economía de guerra a la

autoridad del Estado, es decir a ellos mismos: poder y riqueza hubiesen venido conjuntamente. El capital monopolístico se defiende con resolución e insiste en estar a cargo de la situación: la economía de guerra es tan solo aceptada como el producto de una coyuntura. Los gobernantes del Estado (Hitler y Mussolini) repudiarán formalmente a todas las tendencias socializantes. Se señala claramente que el estatismo no debe ser entendido como un sistema permanente, sino tan sólo la combinación de medidas temporales.

Las clases medias son directamente afectadas. Los pequeños productores sufren de la falta de materias primas y de competencia en el mercado. Como movimiento, el fascismo había prometido basarse en una economía de pequeños productores, una vez en el poder, la característica es el fortalecimiento de los monopolios.

"En Italia, cuando en 1934-35, las 21 compañías con un capital por sobre 250 millones de liras informaron de una utilidad neta de 675 millones de liras; las 9.144 compañías con un capital inferior a un millón divulgaron una pérdida neta de 95 millones. Al mismo tiempo, 649 compañías con un capital inferior a 10.000 liras perdieron el 60.94% de su inversión de capital y 290 compañías con un capital entre 10.000 y 25.000 liras perdieron el 92.29%. En Alemania, el número de compañías con un capital entre 5.000 y 1.000 marcos descendió de 7.512 en 1931 a 3.850 en 1937"(11).

Esta política no es diferente en el sector agrario. La autarquía pasa a través de la autosuficiencia del país en la producción de alimentos y para este objetivo, la gran propiedad es mucho más conveniente para el cultivo intenso y mecanizado. Al mismo tiempo un número restringido de propietarios medianos son necesarios para evitar un proceso de polarización y para reclutar a una base social leal en el sector agrario. Como la tierra no es dividida; todo este proceso toma lugar a costa del pequeño propietario. A la agricultura y a la industria se le reconcilia a través de la concreción de la invasión capitalista de las tierras agrícolas. Los pequeños propietarios habían sido ganados por intermedio de ofrecerles su emancipación de los

bancos y de los especuladores. Una vez en el poder, una política opuesta es llevada a la práctica.

Al igual que en las ciudades, el aparato del Estado es puesto al servicio de una explotación implacable: las organizaciones agrícolas independientes son eliminadas y los salarios son recortados. El acceso a la ciudad es prohibido para evitar un despoblamiento de las áreas rurales y en muchos casos son impuestas formas medievales, incluyendo el pago de salarios en especies, con el propósito de atar a los campesinos a la tierra.

Por último, son los terratenientes los principales favorecidos de la política de subsidios y exenciones impositivas. Tarifas y precios favorecen a este sector social en detrimento del pequeño propietario agrícola. La división técnica de los productos corresponde a una división económica de la propiedad: los terratenientes tienen un monopolio virtual sobre la producción de granos, el que es prácticamente el único producto agrícola, al que se le asegura de antemano precios rentables.

II. P.S. Existe fascismo en Chile?

Existen dos desarrollos, la nueva división internacional del trabajo propuesta por las multinacionales y la nueva estrategia política del imperialismo que son funcionales a la crisis de hegemonía que es observable en Chile y que tratan de ser una respuesta a esa crisis. Lo común al aspecto económico y al político es que ambos acarrearán consigo tendencias autoritarias. Aún sin esta presión, la aplicación de un modelo de monopolización en un lado, y la reducción drástica de los standards de vida de todas las mesas trabajadoras en el otro, crea una tendencia a concentrar el poder político, junto con esta concentración del poder económico. En estas condiciones, política y economía están directamente relacionadas, una complementando a la otra: el modelo económico no puede ser aplicado sin el desarrollo de formas represivas de control social. Represión es el marco político que permite la superexplotación del tra-

bajo, la liquidación de las organizaciones de trabajadores y aún la reacción en contra de otras fracciones de la burguesía desplazadas del bloque dominante.

En la etapa imperialista de desarrollo del capitalismo, este trata de imponer a los países dependientes una fase interna de transición hacia el dominio absoluto del capital monopolístico. El fascismo es utilizado también para imponer esta transición. Este período se impone en condiciones de dependencia; del desarrollo monopolístico de la economía bajo control extranjero. La emergencia del modelo económico aparece como una respuesta a una crisis económica generalizada y al fracaso de otras formas nacionales de desarrollo.

Las formas políticas corresponden a una conjuntura específica de la lucha de clases. Este es el elemento determinante ya que las formas contrarrevolucionarias son un intento de "solución" a determinadas crisis políticas. Esta crisis política corresponde a una doble crisis:

- a) una crisis del bloque de poder, incapaz de resolver sus contradicciones con los sectores populares por vías tradicionales, y
- b) una crisis de la clase obrera y sus representaciones políticas, quienes son incapaces de unir a todas las clases explotadas y subordinadas, alrededor de sus posiciones.

Para defender intereses de clase más trascendentes la burguesía incluso permite que se la expropie políticamente. Con el instrumental ideológico que le proporciona el imperialismo, las Fuerzas Armadas realizan un proceso de relativa substitución política de los partidos de la burguesía, asumiendo la representación de los intereses de la burguesía y llevando a cabo una reorganización del bloque de poder en beneficio del capital monopolístico, es decir, imponiendo su hegemonía.

En toda forma de Estado burgués, los partidos son importantes formas de organización política, pero no son la única. Si los partidos de la burguesía, son un medio privilegiado, aparatos del Estado pueden jugar un rol de organizadores también. En ese

sentido, el Estado aparece como el poder de la burguesía organizada como clase dominante. De esta forma, el rol de organizadores políticos del bloque dominante (principalmente en condiciones en que una nueva relación de fuerzas se está construyendo) puede ser cumplido por el conjunto de aparatos del Estado: aparatos ideológicos y aparatos represivos, fundamentalmente las Fuerzas Armadas, quienes pasan a desempeñar el rol jugado por los Partidos Fascista y Nacional Socialista de las experiencias clásicas.

Una pregunta surge aquí, ¿Cuáles son los elementos que permiten definir a un régimen como fascista?

a) El fascismo no puede ser reducido tan sólo a una determinada etapa histórica como tampoco a ninguna necesidad inevitable del capitalismo. El fascismo debe ser situado en el período imperialista de desarrollo capitalista, pero es obvio que este período es incapaz de explicar por sí al fascismo.

El fascismo corresponde entonces a una coyuntura específica de la lucha de clases. La aparición del fascismo corresponde a una crisis política particular. En Chile, como en Europa, esta crisis política será el elemento determinante en que un movimiento llegue alguna vez a ser régimen (al respecto sólo tenemos que preguntarnos porque en Gran Bretaña o Bélgica, el fascismo no logró obtener el poder);

b) la característica fundamental de la emergencia del fascismo es un movimiento de masas poderoso, disciplinado y bien organizado; (antes de la toma del poder);

c) como régimen representa una de las formas posibles de transición a la hegemonía del capital monopólico;

d) el núcleo dominante es el capital monopolista y la base social está localizada en la pequeña-burguesía;

e) su proyecto histórico-global es anti-liberal, anti-democrático y anti-marxista;

f) la negación de la existencia de la lucha de clases es acompañada por una fuerte represión interna.

En forma aislada, cada uno o casi todos estos elementos no definirán a un régimen como fascista, ya que separado de su coyuntura específica, cada elemento podría ser encontrado en otros regímenes.

Por ejemplo, el New Deal de Roosevelt también representó otra forma de transición a la hegemonía del capital monopólico. Existen también otras formas de Estado (dictaduras militares por ejemplo) cuyo rasgo distintivo es un régimen altamente represivo. Pero, al mismo tiempo, toda oportunidad en que encontramos todos estos elementos juntos, podremos decir con toda propiedad, que estamos definiendo a un régimen fascista. Como en Chile encontramos todos estos elementos, podemos caracterizar al régimen como fascista.

El fascismo no puede ser reducido a una contradicción simple ya que siempre emerge de una acumulación compleja de contradicciones. Para entenderlo como fenómeno, es necesario introducir la unidad/diferencia dialéctica entre el fascismo como movimiento=demandas radicales; movilización de masas; base y liderazgo pequeño-burgués (la oposición al gobierno de Allende); y el fascismo como régimen-hegemonía del capital monopólico; dictadura a su servicio con la reorganización del bloque en el poder; destrucción de la democracia; eliminación de las organizaciones de trabajadores, etc (la Junta Militar chilena). El régimen autoritario y la "mobilización de masas que precede su advenimiento al poder" (12) son parte del mismo proceso, subvalorar a uno significa no entender al otro.

Si no existe una similitud formal estricta, aparentemente existiría una similitud esencial con la forma fascista del Estado capitalista. De la crisis política emergente de una particular coyuntura de la lucha de clases, tenemos eso sí en Chile, un elemento que falta en otros países del cono sur de América Latina. Los acontecimientos posteriores chilenos, han sido condicionados por una experiencia revolucionaria: el origen de la crisis política debiera ser localizado aquí. Afirmar esto en ningún caso significa señalar que la posibilidad del fascismo está directamente ligada a la inminencia de la revolución proletaria. NO!. Tanto en Italia como en Alemania no había ninguna posibilidad concreta de toma del poder por parte de las fuerzas revolucionarias cuando el fascismo accedió al mando. Lo que queremos decir es que la situación particular de Chile durante el gobierno de la Unidad Popular, con la lucha de clases llegando a un nivel de intensidad nunca antes alcanzado y el esquema político de transformación revolucionaria más complejo que el continente haya conocido, desarrolló todos los elementos de los que el fascismo

iria a surgir, principalmente la base de las masas. El carácter de masas de la oposición contra Allende y el carácter del proceso de la Unidad Popular son los principales elementos diferenciadores. Este carácter de masas de la militancia pequeño-burguesa en contra de la Unidad Popular, en la etapa previa a la toma del poder, es un elemento que por ejemplo falta en las otras experiencias del cono sur de Latinoamérica, al igual que las transformaciones revolucionarias del periodo 1970-1973. Debido a la peculiar situación de surgir de una crisis política en una coyuntura pre-revolucionaria, el fascismo tomó en Chile la forma de una contrarrevolución preventiva. Si en todos los países, estos regímenes son el resultado de una crisis política, como un último elemento diferenciador, esta crisis política tuvo en Chile particulares características: al mismo tiempo de ser una crisis política, fue una crisis ideológica y también una crisis de hegemonía de las clases dominantes.

El hecho que la línea de masas culminó en un golpe militar no cambia sus características, ya que la fase militar fue tan sólo la última etapa de una ofensiva política. La intervención militar complementó esta estrategia reduciendo los costos de una guerra civil. Desde la huelga patronal de Octubre 1972, la fase insurreccional había estado presente y Allende fue derrotado por un movimiento de masas. Antes de que el golpe tuviera lugar, ya estaba paralizado políticamente por la movilización de los estratos pequeño-burgueses. Camioneros, comerciantes minoristas y profesionales universitarios, son al menos tan importantes como los generales en producir este resultado de un régimen al servicio del capital monopólico.

Un punto fundamental al definir el carácter fascista del Estado chileno esta dentro del contexto internacional. En las nuevas condiciones, la función del Partido, como organismo nacional de conducción política es cumplida por las Fuerzas Armadas. Diferencias formales con las experiencias clásicas de los 20's y los 30's tienen su origen evidente, localizado en el contexto internacional. Y para probar esta última afirmación recurramos al caso del nacionalismo, un elemento esencial de la interpelación ideológica del fascismo en todos los casos. En condiciones de

dependencia y subdesarrollo, el nacionalismo solo puede ser sostenido bajo la apariencia de un primitivo anti-comunismo, ya que la brecha con la realidad es muy grande como para ser salvada con elegancia, cuando las condiciones de supervivencia política y económica del régimen están directamente ligadas a su subordinación al imperialismo y al capital extranjero. No es el caso de Alemania o Italia en que el nacionalismo se fusionaba con el expansionismo de países que se preparaban para lanzar una guerra imperialista de redivisión del mundo. El desarrollo de sus fuerzas productivas le daba consistencia y credibilidad a su interpelación nacionalista.

En la situación de dependencia, se encuentra el origen evidente de todas las diferencias formales y las similitudes esenciales. Este es el elemento definitorio de una variedad especial de fascismo, desarrollado en una coyuntura histórica particular y en una realidad socio-económica específica. Es fascismo, pero en condiciones de capitalismo dependiente. He ahí la razón porque hemos elegido llamar al régimen desarrollado por la Junta militar Chilena, Fascismo Dependiente. Es la dependencia lo que lleva al modelo chileno a asumir sus formas particulares. En Europa, es la preparación para una guerra imperialista, ambiciones imperiales que no posee Chile debido al carácter subdesarrollado de sus fuerzas productivas.

NOTAS.

- (1). Daniel Guerin, Fascism and Big Business, New York, 1973.
- (2). Ibid., p.58.
- (3). Wilhelm Reich, The Mass Psychology of Fascism, London, 1975.
- (4). W. Reich, op.cit. p.80.
- (5). E. Laclau, Fascism and Ideology, papel circulado en la Universidad de Essex, 1976, p.22/3.
- (6). Guerin, op.cit. p.24
- (7). Ibid.
- (8). L. Trotsky, The Struggle Against Fascism in Germany, London, 1975. Introducción de E.Mandel.
- (9). Trotsky olvida señalar que cuando el fascismo llegó al poder, la crisis económica estaba en vías de superación en Ale-

mania, país que estaba recuperando los índices productivos anteriores a la depresión. Su determinismo económico le impide ver al fascismo más como consecuencia de una crisis política que de una crisis económica.

(10). E. Mandel, Introducción al libro de Trotsky citado en no. (8).

(11). Guerin, op.cit., p.249.

(12). Laclau, op.cit., p.33